

La segmentación territorial de la competencia interpartidaria. Bastiones y distritos disputados en México, 1997-2003

*Guadalupe Pacheco Méndez**

RESUMEN

Entre 1997 y 2003, el incremento de la competitividad del sistema de partidos en México propició un aumento del número de distritos electorales disputados que presentan alternancia del partido ganador. Además, ya no sólo el PRI cuenta con bastiones indisputados, sino también el PAN y el PRD. Estos dos tipos de distritos, disputados y bastiones, se distribuyen de forma desigual entre las diversas regiones del territorio nacional, imprimiéndole un carácter segmentado territorialmente al juego nacional de partidos. En este proceso, la volatilidad electoral jugó un papel crucial, en tanto que el PRI mantuvo estable su base electoral.

PALABRAS CLAVE: distritos disputados, distritos bastiones, volatilidad, victorias distritales, alternancia.

ABSTRACT

Between 1997 and 2003, the increased competitiveness of Mexico's party system led to a greater number of disputed electoral districts where the parties alternated in office. In addition, the PRI was no longer the only party that had undisputed bastions; the PAN and the PRD now had them also. These two types of districts, those that were disputed and those that were bastions, are distributed unevenly throughout the country. This makes the national play of the parties territorially segmented. Electoral volatility played a crucial role in this process while the PRI maintained a stable electoral constituency.

KEY WORDS: disputed districts, bastion districts, volatility, district victories, alternation.

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
Correo electrónico: gpacheco@correo.xoc.uam.mx



INTRODUCCIÓN

LAS MÁS RECIENTES CIRCUNSTANCIAS electorales de México han venido delineando un nuevo mapa de la influencia territorial de los partidos en el país. Una primera característica de esta situación es que, de un panorama dominado por la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en todas las demarcaciones electorales del país, hoy estamos ante una novedosa arena electoral, donde el otrora poderoso PRI se enfrenta, a nivel de los distritos electorales federales, con el Partido Acción Nacional (PAN) o con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), e incluso han surgido varios casos donde la principal confrontación ocurre entre estos dos últimos, relegando al PRI al tercer lugar. Lo anterior ha propiciado que los casos de alternancia del partido ganador en esas mismas demarcaciones hayan aumentado notablemente en años recientes, es decir, son distritos electoralmente disputados.

Un segundo rasgo de la nueva circunstancia electoral mexicana consiste en que lo antes descrito ha ocurrido, al menos hasta ahora, de modo tal que hoy se constata la existencia de un conjunto de distritos electorales donde sucesivamente ha venido triunfando un mismo partido —el PRI, el PAN o el PRD— en las últimas tres elecciones de diputados federales de mayoría relativa. Así, ahora no sólo el PRI cuenta con bastiones electorales en los distritos, aunque en menor medida que en su era de partido hegemónico, sino también el PAN y el PRD.

Aún más, estas nuevas líneas de competitividad interpartidaria presentan una tercera característica adicional: la de haber seguido un patrón de distribución territorial, razón por la cual se percibe la

emergencia de regiones con una acentuada inclinación hacia el PAN o hacia el PRD, a la par que en otras regiones todavía se sostiene con bastante holgura la influencia del PRI.

Esta nueva dinámica electoral mexicana se desencadenó a partir de las elecciones federales de 1997. Desde entonces han tenido lugar tres procesos electorales para elegir diputados federales (1997, 2000 y 2003) y numerosos comicios locales, en los cuales la competitividad y la alternancia del partido vencedor se han vuelto moneda corriente. Una panorámica general de esta nueva situación a nivel nacional se obtiene al examinar el cuadro 1, donde se presentan los resultados de las elecciones de diputados federales de mayoría relativa. En los datos de la votación absoluta sobresalen varias cuestiones: la primera es la fuerte movilización de electores ocurrida en 2000 en comparación con 1997, la cual favoreció particularmente al PAN, cuya masa absoluta de sufragios se duplicó; la segunda es la similitud en el volumen de votos relativos captados respectivamente por el PRI en 1997 y por el PAN en 2003; por último, también es destacable la disminución constante de la masa absoluta de votantes a favor del PRD a lo largo de esos tres comicios.

Lo más interesante se aprecia cuando se analiza la votación relativa y luego se la compara con el número de distritos ganados por cada partido en las sucesivas elecciones de diputados federales de mayoría relativa. Desde este punto de vista, son notables tanto el nivel tan constante del voto relativo del PRI a lo largo de esos tres procesos (en torno a 37.8-39.1%) como el hecho de que la votación que le dio al PAN la mayoría simple en la Cámara de Diputados en 2000 (39.1%) se sitúa prácticamente al mismo nivel relativo que la del PRI. Lo paradójico surge cuando se comparan estos porcentajes con el número de distritos ganados: en 1997, el PRI obtuvo 39.1% de los votos, mismos que se tradujeron en la victoria de sus candidatos en 165 distritos; en 2000, los candidatos del PAN también sumaron 39.1% de los sufragios, pero se impusieron sólo en 141 distritos; y, más aún, en 2003, con dos décimas de punto más que en 2000, los candidatos priístas ganaron en 163 distritos, casi la misma cantidad que seis años antes. Estas paradojas se explican por los efectos que tiene la competitividad sobre la traducción de votos en escaños en un sistema electoral mixto en el cual el principio de mayoría relativa domina sobre el de representación proporcional. Este tipo de problemas son abordados con detenimiento por diversos autores, tales como Gudgin

y Taylor (1979: 93-119), Johnston (1979: 53-72), Taagepera y Shugart (1989: 156-183), Nohlen (1994: 47-121) y Cox (1997: 37-122).

CUADRO 1
VOTACIÓN NACIONAL RELATIVA POR PARTIDOS
Y NÚMERO DE VICTORIAS DISTRITALES 1997-2003

	Votación absoluta			Votación relativa			Distritos ganados		
	1997	2000	2003	1997	2000	2003	1997	2000	2003
PAN	7,696,197	14,227,340	8,273,012	26.6%	39.1%	31.8%	65	141	82
PRI	11,311,963	13,734,140	9,878,787	39.1%	37.8%	38.0%	165	131	163
PRD	7,436,466	6,954,016	4,734,612	25.7%	19.1%	18.2%	70	28	55
Otros	2,527,523	1,431,153	3,090,263	8.6%	4.0%	11.9%	-	-	-

FUENTE: Elaboración propia con los datos oficiales del Instituto Federal Electoral (1997, 2000 y 2003).

El punto que nos interesa explorar respecto a estas nuevas circunstancias de la vida electoral mexicana es detectar cuáles distritos tienden a permanecer en las manos de un mismo partido y en cuáles se dan transferencias de victoria. En el cuadro 2 se pueden observar los esquemas de alternancia de partido ganador en los distritos uninominales tanto entre 1997 y 2000 como entre 2000 y 2003.

En relación con el primer trienio, el PAN volvió a triunfar en 2000 en 60 de los 65 donde había ganado tres años antes, y además arrebató 45 distritos al PRI y 36 al PRD; como consecuencia de ello, de los 165 distritos donde el PRI fue victorioso en 1997, sólo pudo volver a triunfar en 112 y se repuso parcialmente a costa del PRD. La situación más dramática es la del PRD, pues en 2000 apenas pudo volver a imponerse en primer lugar en menos de la tercera parte de los distritos donde había triunfado tres años atrás y sólo pudo compensarse levemente al arrebatarse ocho distritos al PRI. En resumen, del total de 300 distritos casi dos terceras partes (192) se mantuvieron “fieles” al mismo partido, mientras que en el tercio restante (108) la balanza de las preferencias se inclinó en otra dirección.

CUADRO 2
CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LAS VICTORIAS DISTRITALES.
ELECCIONES FEDERALES DE DIPUTADOS DE MAYORÍA RELATIVA

	Gana en 2000			Total
Gana en 1997	PAN	PRI	PRD	1997
PAN	60	5	0	65
PRI	45	112	8	165
PRD	36	14	20	70
Total 2000	141	131	28	300
	Gana en 2003			Total
Gana en 2000	PAN	PRI	PRD	2000
PAN	73	44	24	141
PRI	8	115	8	131
PRD	1	4	23	28
Total 2003	82	163	55	300

FUENTE: Elaboración propia con base en la información del IFE.

Para el segundo trienio (2000-2003), las transferencias de victorias muestran que en poco más de dos tercios de los distritos (211) en 2003 volvieron a triunfar los candidatos de los mismos partidos que habían ganado en 2000, mientras que en el resto (89) se produjo la alternancia. Esta vez al PAN le tocó perder casi la mitad de los distritos donde había triunfado en 2000, principalmente a favor del PRI. También el PRD logró mejorar su posición, pero en mucho menor medida que el PRI, pues no recuperó su nivel de 1997.

La panorámica anterior nos permite apreciar que ha empezado a despuntar, en el periodo reciente, una tendencia en función de la cual en ciertos distritos triunfan consecutivamente candidatos provenientes o postulados por un mismo partido, mientras que en otros se alterna el origen partidario de los candidatos triunfadores en cada elección sucesiva.

En relación con los cambios ocurridos en el comportamiento electoral desde 1997 y en la dinámica de la competencia partidaria desencadenada a partir de entonces existen aún relativamente pocos tra-

bajos de fondo. La elección federal de 2000 dio pie, por la importancia de lo acontecido, a la publicación de varios textos con apreciaciones sobre esos acontecimientos; sin embargo, en muchos de ellos dominó una visión coyuntural, tal como sucede en la compilación reunida por Meyenberg (2001). Otra compilación sobre la elección presidencial de 2000 es la de Salazar (2001) la cual, al igual que la anterior, abarca diversas facetas de dichos comicios.

Entre los trabajos más recientes –que nos fueron de gran utilidad para interpretar algunos de los resultados del presente estudio–, cuya preocupación central es dar cuenta de los cambios de actitudes y de opinión respecto de los partidos entre el electorado mexicano y de sus efectos sobre el sistema de partidos, puede consultarse el sugerente libro de Moreno (2003: 108-135 y 164-192), autor que, con base en el análisis de encuestas nacionales levantadas en 1997 y 2000, lleva a cabo un interesante análisis sobre el posicionamiento ideológico de los electores, así como sobre los cambios en las coaliciones de apoyo a los tres principales partidos, que hicieron posible el triunfo de Vicente Fox en la contienda presidencial. Este mismo autor ya había analizado (1998: 57; 2002: 311-350), desde esa misma perspectiva, los resultados de la elección federal intermedia de 1997. Por otra parte, los analistas estadounidenses Domínguez y McCann (1996: 77-150) y McCann (1998: 15-37) habían explorado el carácter cambiante de las preferencias electorales mexicanas desde fines de los años ochenta y a lo largo de la década de los noventa. Más recientemente también destaca la reciente compilación de Domínguez y Lawson (2004), centrada en las elecciones mexicanas de 2000; en ella sobresalen, en relación con nuestro tema, el artículo de Klesner (2004: 91-122) y los dos de Magaloni y Poiré (2004: 269-292 y 293-320). Estos trabajos más bien fundan sus análisis en información obtenida por medio de encuestas, aunque Klesner también combina el análisis ecológico. Lo interesante estriba en que, en general, las conclusiones a las que llegan por ese camino son similares, o al menos compatibles, con las que obtuvimos por la vía del análisis distrital agregado. Entre los estudios apoyados en información agregada que abarquen el periodo reciente están los propios (Pacheco, 2003a: 37-77, y 2003b: 523-564), en donde analizo los efectos de la competitividad sobre el formato del sistema de partidos a nivel distrital; por su parte, Méndez (2003: 139-182) también analiza la competitividad electoral a nivel de entidad federativa, pero su análisis sólo llega hasta 1997.

En particular, de los autores antes mencionados, Klesner, Moreno, Magaloni y Poiré concluyen, a partir del análisis de encuestas de opinión realizadas en 1997 y 2000, que en 2000 la preocupación por *el cambio*—entendido como alternancia en el ejercicio de cargos públicos y no tanto como redefinición del régimen o de sus políticas públicas—prevalció, entre el electorado mexicano, sobre otras consideraciones para definir el sentido de su voto, hecho que según ellos explica el triunfo de Fox y del PAN. Estos autores señalan la presencia de un importante sector del electorado que o bien se declaró “independiente”, sin afinidad por algún partido, o bien eran opositores ideológicos “débiles”, con un ligera simpatía por alguno de los partidos adversarios del PRI. Según estos autores, las preferencias partidarias de estos dos grupos de electores fueron cambiantes y eso fue lo que inclinó la balanza en favor de Fox y del PAN en 2000; en general, se trataba de personas moderadas que tendieron mayoritariamente a autoubicarse en el centro del espectro político-ideológico y, en menor medida, en la centro-derecha. Estos analistas también apuntan la existencia de un grupo de electores, incluidos los perredistas, cuyo cálculo estratégico los llevó a votar por Fox, con el fin de derrotar al PRI. La preocupación teórica que subyace en torno a estas reflexiones es el planteamiento de Maurice Duverger, según el cual en los sistemas donde prevalece el principio de mayoría relativa y la competitividad entre los dos primeros partidos es elevada (en México serían el PRI y el PAN), los eventuales electores de otros partidos (el PRD y los demás partidos pequeños) tenderían a desertar de su partido de primera opción para favorecer a uno de los dos más fuertes, lo cual a su vez fortalecería las tendencias al bipartidismo. Por supuesto que dichos efectos se atenúan en el caso mexicano debido a que se trata de un sistema electoral mixto donde se combinan la mayoría relativa y la representación proporcional.

Los notables cambios registrados en la vida electoral en México a partir de 1988 han despertado interés sobre el tema y existen otros trabajos que abordan aspectos diferentes y siguen metodologías distintas a los aquí reseñados brevemente. Lamentablemente la falta de espacio nos impide intentar aquí una revisión de ellos, razón por la cual nos hemos circunscrito a mencionar sólo aquellos que se relacionan directamente con el tema que abordamos en este trabajo y que nos fueron de utilidad para interpretar los resultados.

* * *

En el presente trabajo nos hemos apoyado en el análisis de los resultados de las elecciones de diputados federales de mayoría relativa, desglosados por distritos electorales, para los años 1997, 2000 y 2003, dados a conocer por el Instituto Federal Electoral (para mayores detalles véase la bibliografía); dos de los últimos tres comicios federales (1997 y 2003) fueron elecciones intermedias de diputados federales, mientras que sólo en 2000 coincidieron la elección presidencial, la de senadores y la de diputados federales.

Dos aclaraciones son necesarias en este punto: la primera es que en el año 2000 el PRI contendió solo, el PAN se alió con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el PRD con otros partidos menores, mientras que en 2003 fue el PAN quien compitió solo y el PRI se coaligó con el PVEM; a este respecto, para simplificar la presentación de cuadros en este trabajo no se han desglosado dichas coaliciones y simplemente se han utilizado los rubros “PRI”, “PAN” y “PRD”, pero las cifras aluden a los resultados obtenidos por las alianzas encabezadas por ellos en los distritos donde hubo coalición. La segunda aclaración se refiere a un caso excepcional de triunfo de un cuarto partido en 1997, el cual se reclasificó como victoria del PRI, razón por la cual quedó asimilado a los distritos disputados PRI-PAN.¹

El artículo se divide en dos partes. En la primera se clasifica a los distritos en función del patrón de victorias partidarias en esos tres comicios federales y se analiza el comportamiento electoral de cada una de las categorías obtenidas; en la segunda se revisa la distribución regional de esas categorías, se efectúa una comparación inter-regional y se describen, de modo resumido, las características electorales intrarregionales.

DISTRITOS BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS

Tomando en cuenta el contexto nacional que acabamos de presentar, el problema que nos interesa enfocar en el presente trabajo es

¹ En 1997 el Partido del Trabajo (PT) logró triunfar en el distrito 5 del estado de Durango, con cabecera en la ciudad de Durango. En este caso se registró como victoria del PRI, pues fue el partido que quedó en segundo lugar, seguido muy de cerca por el PAN. En 2000 se impuso el PAN en ese distrito y en 2003, con un buen margen de ventaja, ganó el candidato del PRI.

verificar si han empezado a constituirse bastiones partidarios, por una parte, y a consolidarse distritos disputados entre determinados partidos, por la otra. Dentro de esa misma lógica buscaremos constatar si la existencia de esas categorías de distritos sigue o no un patrón regional de distribución. Pasemos a analizar el primer problema.

Si encontramos que constantemente se repite el ganador en un determinado distrito, o si el mismo par de partidos se alternan la victoria, ello podría estar indicándonos que entre el electorado de ese distrito quizás estén empezando a cristalizarse preferencias partidarias permanentes. En este punto se distinguen dos categorías. Si siempre gana el mismo partido estaríamos enfrentando una situación en donde la distribución de las preferencias partidarias estaría basada en la segmentación territorializada del escenario electoral. Se trataría de una pluralización acotada. A estos casos los hemos denominado distritos bastiones. Por otro lado, si siempre son los mismos dos partidos los que se alternan la victoria, entonces estaríamos ante una situación en la que las preferencias partidarias sí podrían ser consideradas como más plenamente pluralistas a nivel distrital, pues no se fundarían en una segmentación espacial del escenario electoral arraigada territorialmente.

Una vez establecido lo anterior pasaremos ahora a clasificar a los distritos de la siguiente manera: los consideraremos como bastiones cuando sólo uno de los tres partidos los ganó en las tres elecciones federales estudiadas, y como disputados cuando dos o tres partidos triunfaron alternativamente en años diferentes. Esta es una clasificación basada en criterios ordinales –quién quedó primero, quién segundo y quién tercero– y no describe necesariamente el grado de intensidad de la competencia interpartidaria. Sin embargo, la construcción de una tipología de distritos basada en el criterio de tomar simultáneamente en consideración cuál fue el partido ganador en cada uno de los tres procesos electorales estudiados puede ser una herramienta útil para describir los cambios electorales que nos interesan y para visualizar cómo en la resultante nacional se entreveraron diversos patrones de continuidad y de alternancia en los niveles regional y distrital.

Poco más de la mitad de los distritos (157) resultaron ser bastiones de alguno de los tres partidos, y la otra mitad se compone por distritos disputados o de alternancia del ganador (143), tal como lo indican los resultados de esta clasificación en el cuadro 3. Es decir,

CUADRO 3
DISTRITOS BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS.
CLASIFICACIÓN EN FUNCIÓN DEL PARTIDO GANADOR
EN 1997, 2000 Y 2003

Tipo de distrito	Preferencias		
	partidistas	absolutos	relativos (%)
Bastiones 97-03	Priista	99	33.0
	Panista	40	13.4
	Perredista	18	6.0
Subtotal		157	52.4
Disputados 97-03	PRI-PAN	81	27.0
	PRI-PRD	28	9.3
	PAN-PRD	34	11.3
Subtotal		143	47.6

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de Instituto Federal Electoral (1997, 2000, 2003).

en el mapa electoral mexicano se combinan la pluralización interdistrital segmentada territorialmente con la plena pluralización intradistrital. Entre los bastiones se registran los priistas, los panistas y los perredistas. Por su parte, la gran mayoría de los distritos disputados presentó un patrón de alternancia que involucraba a los mismos pares o combinaciones de partidos: el PRI y el PAN, el PAN y el PRD y, por último, el PRI y el PRD. Cabe señalar que sólo se registraron cinco casos en que cada uno de los tres partidos ganó en alguno de los comicios, pero debido a su escaso número y tomando en consideración sus características se resolvió reasignarlos a la categoría de los disputados PRI-PAN.² Esto último nos sugiere que el tripartidismo altamente competitivo y con alternancia casi no encuentra cabida en los nichos distritales del espacio electoral mexicano.

² De estos cinco distritos tres se ubican en el Estado de México, con cabecera en Ecatepec (distritos 10, 13 y 17), otro en Morelos, con cabecera en Jojutla (distrito 4), y otro más en Sonora, con cabecera en Ciudad Obregón (distrito 6). En los cuatro primeros el PRD ganó en 1997, el PAN en 2000 y el PRI en 2003; en el quinto ganaron consecutivamente PRD, PRI y PAN.

En resumen, la categoría más frecuente resultó ser la de los distritos bastiones del PRI, los cuales aglomeran a prácticamente un tercio del total (99); por su parte, el PAN cuenta con 40 bastiones y el PRD con 18. Entre los distritos disputados, la categoría más numerosa fue la formada por aquéllos donde se alternan el PRI y el PAN (81); muy atrás aparecen los disputados entre el PAN y el PRD, y aquéllos donde se alternan el PRI y el PRD. Si utilizamos otro enfoque, desde el punto de vista distrital las victorias del PRI y del PAN ocupan el mayor espacio, pues 33% de los distritos son bastiones priístas, seguidos por 27% de disputados entre el PRI y el PAN, a los que se suman 13.3% de casos de bastiones panistas, es decir, entre estas tres categorías suman 73.3%, casi las tres cuartas partes del total.

¿Cuál fue el comportamiento electoral agregado de cada uno de estos conjuntos de distritos? En el cuadro 4 se presentan los promedios distritales de votación relativa y el número de victorias de cada uno los tres partidos principales, así como los correspondientes al conjunto de partidos menores no coaligados con alguno de los tres principales. Pasemos ahora a revisar cada uno de esos grupos.

BASTIONES DEL PRI

Este conjunto suma 99 distritos (33%) y el PRI triunfó con votaciones que se situaron de modo constante en torno a 50% en los tres comicios. El PAN registró 18 puntos en promedio en 1997, logró un aumento de casi nueve puntos en 2000, de los cuales conservó cinco en 2003. El PRD tuvo un promedio, en 1997, cinco puntos superior al del PAN, pero retrocedió tres puntos en 2000 y cinco más en 2003; los otros partidos menores, con menos de siete puntos al inicio del periodo, retroceden a cuatro en 2000 y repuntan hasta alcanzar casi doce en 2003. En este tipo de distritos el PAN logró un aumento importante en 2000, que no afectó al PRI sino al PRD y a los otros partidos; no obstante, en 2003 se restablecieron casi los mismos promedios de votación de 1997.

En este grupo, la estabilidad de la votación relativa promedio del PRI en los tres comicios indica que, en 2000, el avance del PAN no ocurrió en detrimento del PRI, el cual seguramente era percibido como el seguro ganador en un contexto donde quizá predominaba una fuerte identificación priísta entre el electorado. Los promedios sugieren que las variaciones del PAN, las cuales se dieron en relación inversa a las

CUADRO 4
PROMEDIOS DE VOTACIÓN RELATIVA POR PARTIDO
GRUPOS DE DISTRITOS BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS

	Promedios de votación			Victorias distritales		
	1997	2000	2003	1997	2000	2003
Bastiones priistas (99 distritos, 33% del total)						
PAN	18.2%	26.7%	23.1%			
PRI	51.5%	50.3%	49.3%	99	99	99
PRD	23.5%	20.6%	15.7%			
Otros	6.8%	2.4%	11.9%			
Bastiones panistas (40 distritos, 13.3% del total)						
PAN	46.6%	56.9%	47.8%	40	40	40
PRI	32.9%	31.2%	32.7%			
PRD	12.6%	7.7%	8.9%			
Otros	8.3%	4.2%	10.6%			
Bastiones perredistas (18 distritos, 6% del total)						
PAN	12.1%	26.2%	16.7%			
PRI	28.8%	28.0%	22.1%			
PRD	49.6%	40.0%	45.5%	18	18	18
Otros	9.2%	5.8%	15.6%			
Distritos disputados PRI-PAN (81 distritos, 27% del total)						
PAN	32.6%	46.2%	37.8%	24	68	32
PRI	39.9%	37.9%	40.9%	52	13	49
PRD	19.1%	12.5%	10.1%	5		
Otros	8.5%	3.5%	11.2%			
Distritos disputados PRI-PRD (28 distritos, 9.3% del total)						
PAN	13.7%	24.2%	16.2%			
PRI	43.0%	38.6%	37.5%	14	19	15
PRD	34.8%	34.1%	35.7%	14	9	13
Otros	8.4%	3.1%	10.6%			
Distritos disputados PAN-PRD (34 distritos, 11.3% del total)						
PAN	20.2%	41.3%	29.9%	1	33	10
PRI	26.1%	24.9%	17.2%			
PRD	41.7%	27.0%	37.9%	33	1	24
Otros	12.0%	6.8%	14.9%			

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Federal Electoral (1997, 2000, 2003).

oscilaciones que conjuntamente registraron el PRD y los otros partidos menores, pueden ser atribuidas a los simpatizantes de éstos últimos, quienes en el contexto de estos distritos probablemente los percibieron como perdedores seguros y optaron por utilizar estratégicamente su voto en favor del PAN en 2000. Es notable también que en 2003 el PRD ya no recuperó el nivel de 1997, mientras que los partidos menores lo superaron.

BASTIONES DEL PAN

Este grupo reúne 40 distritos (13.3% del total). Aquí el PAN triunfó en los tres procesos comiciales con puntajes que oscilaron, con alguna amplitud, en alrededor de un promedio de 50% de los votos. El PRI es el partido que más cerca se sitúa del PAN en este conjunto y su votación promedio es constante. La ventaja del PAN sobre el PRI fue de más o menos quince puntos en las dos elecciones intermedias y se ensanchó a 25 en 2000. El incremento de diez puntos del PAN en 2000 se explica globalmente por el retroceso del PRD y de los otros partidos menores; en 2003 el PRD casi no recuperó la puntuación perdida, en tanto que el rubro de otros incluso superó su nivel de 1997.

Al igual que en el grupo anterior, en estos distritos el avance del PAN no afectó la votación constante del PRI, que ocupó el segundo lugar. Aquí pareciera ser que entre los electores del PRD y otros partidos existía un sector con fuertes sentimientos anti-PRI, ya que la ventaja del PAN sobre el ese partido en estos distritos es muy amplia y es claro que no necesitaba de votos adicionales para imponerse localmente en estas demarcaciones. Sin embargo, como en la lógica de la dinámica electoral nacional era incierto quién ganaría, el PAN o el PRD, es probable que parte de los electores de este último y de otros partidos optasen por votar en favor del PAN, incluso aunque a nivel local este partido aparentemente no necesitara de esos votos adicionales para triunfar.

BASTIONES DEL PRD

En estos 18 distritos (6% de la totalidad), el PRD triunfó con votaciones por encima de los 40 puntos en los tres años; en general, el PRI se situó en segundo lugar y el PAN ocupó la tercera posición. En 2000,

el PRD sufrió un retroceso promedio de diez puntos, que se expresaron en el incremento correlativo del promedio del PAN.

Después de los distritos disputados PAN-PRD, los bastiones del PRD son los que registran el mayor grado de volatilidad electoral y donde el propio PRD retrocede más. El comportamiento electoral en estos distritos es peculiar, pues a pesar de que el PAN siempre fue el partido en el tercer lugar, fue justamente este partido el que se vio más favorecido por el retroceso del PRD. En este grupo los datos parecen sugerir que, al igual que en los bastiones del PAN, la dinámica nacional arrastró a un segmento del electorado perredista a favor del Partido Acción Nacional en 2000, a pesar de que localmente la transferencia de votos hacia ese partido no garantizaba su victoria a escala distrital. En 2003, al igual que en los grupos anteriores, los principales beneficiarios fueron los otros partidos, pero en este caso el PRD logró recuperarse en parte, mientras que el PRI registró pérdidas adicionales a las de 2000.

DISTRITOS DISPUTADOS PRI-PAN

Este conjunto reúne 81 distritos (27%). En 1997 el PRI triunfó en más de medio centenar de ellos y el PAN en 24 (el PRD logró triunfar en cinco en una sola ocasión, que son los casos reclasificados anteriormente; véase *supra* nota 2); en 2000 el PAN triunfó avasalladoramente en 68, dejando sólo trece al PRI y ninguno al PRD, pero en 2003 el Partido Revolucionario Institucional recuperó casi la misma posición que en 1997. La votación del PRI en estos distritos fue más o menos constante, de casi 40%, mientras que la del PAN registró un repunte de catorce puntos en 2000, a la par que el PRD y los otros partidos retrocedieron. De nueva cuenta, aunque el PAN sufrió un retroceso en 2003 logró conservarse seis puntos por arriba de su nivel de 1997; el PRD perdió un poco más de participación porcentual en este último año y los otros partidos registraron un aumento de casi ocho puntos. En este conjunto el perdedor neto fue el PRD.

Estos distritos presentan una dinámica análoga a la de los bastiones priistas y panistas, esto es, el avance del PAN en 2000 casi no modifica el promedio del PRI y sí disminuye el del PRD y otros partidos. En este grupo, dado que la disputa entre PRI y PAN es más cerrada, sí cabe pensar que se dio un voto estratégico en favor del segundo pro-

veniente del grupo de electores antes favorables al PRD y a otros partidos; también es factible suponer que en ese cálculo se sumaron consideraciones de victoria local derivadas de la capacidad de remolque de la elección nacional de presidente de la República.

DISTRITOS DISPUTADOS PAN-PRD

Este novedoso tipo de distrito en el panorama electoral mexicano, donde el PRI se situó en tercera posición desde 1997, reúne 34 casos (11.3%). En lo que se refiere a las victorias distritales, las oscilaciones fueron fuertes, pues en 1997 el PRD ganó 33 posiciones y el PAN sólo una; en 2000 el PAN ganó 33 por una del PRD; y en 2003 el PRD ganó 24 en tanto que el PAN sólo diez. En este grupo el PAN duplicó su votación en 2000 y luego sólo retrocedió parcialmente; el PRI registró sus promedios más bajos de entre todo los grupos, lo cual se acentuó en 2003; y el PRD, por su parte, pasó de gozar una holgada mayoría en 1997 a quedar catorce puntos por debajo del PAN en 2000, para luego remontar en 2003, pero sin alcanzar su nivel inicial. La votación por otros partidos decayó en 2000 y tres años más tarde superó su nivel inicial de 1997.

En este conjunto de distritos se registraron tanto la volatilidad más elevada de todos, como los avances más importantes del PAN en 2000. De nueva cuenta, como en el caso de los bastiones perredistas, el principal afectado fue el voto del PRD y en mucho menor medida el de los otros partidos. Resulta curioso que, a pesar de que el Partido de la Revolución Democrática contaba con una amplia ventaja sobre sus dos contrincantes, su retroceso en 2000 haya sido tan severo. El hecho de que, al igual que en los bastiones perredistas, el PRD sí lograra una buena recuperación en 2003 constituye un indicio de que el cálculo estratégico en 2000 en favor del PAN fue muy elevado, pues dicho partido ocupaba el tercer lugar en 1997; asimismo, el avance de otros partidos en 2003 pareciera ser el producto de una deserción en los electorados del PRI y del PRD.

DISTRITOS DISPUTADOS PRI-PRD

Estos casos suman 28 distritos (9.3%), de los cuales los dos partidos obtuvieron catorce victorias cada uno en 1997; en 2000 el PRI registró

19 y el PRD nueve, para luego volver en 2003 casi a la misma distribución inicial. Los promedios de votación por el PRI se situaron siempre por encima de su contrincante, pero en 2003 su ventaja fue muy estrecha, mientras que el PRD mantuvo un nivel constante. Por su parte, el PAN logró aumentar su votación en 2000 gracias a un moderado retroceso del PRI y al que sufrieron los otros partidos menores, si bien estos últimos lograron reponerse en 2003.

Estos distritos presentan una dinámica distinta a la de los anteriores ya reseñados, pues aquí el PRD sí logró mantener constante su nivel de votación en 2000, y el avance del PAN proviene del retroceso, a partes iguales, del PRI y de los otros partidos. Lo anterior no obsta para que, siguiendo la pauta de los otros cinco grupos, los principales beneficiarios del reacomodo en 2003 fuesen los otros partidos. En este conjunto, la competitividad entre el PRI y el PRD es alta, dejando en un lejano tercer lugar al PAN, pero las cifras sugieren que en este caso algunas porciones del electorado del PRI y de otros partidos quizás hicieron en 2000 un uso estratégico de su voto para favorecer al PAN. Así, a diferencia de los otros cinco grupos, donde el PRI no resultó afectado por el avance del PAN ocurrido en 2000, en éste sí registró pérdidas moderadas.

* * *

De la anterior revisión se desprenden varias conclusiones importantes. La primera es que el PRI mantuvo casi constante su promedio de votación en sus propios bastiones, en los bastiones del PAN y en los distritos disputados PRI-PAN (estas tres categorías reúnen 220 distritos), y que sólo en las categorías restantes (que suman 80 distritos), donde el PRD consiguió una presencia importante, registró retrocesos moderados, particularmente en 2003. Es decir, el avance más significativo del PAN en 2000 no se dio tanto a costillas de la votación relativa del PRI.

La segunda conclusión se refiere al PAN, pues este partido logró en 2000 avances en las seis categorías, notablemente en los bastiones del PRD y en los distritos disputados PAN-PRD, y a pesar de que en 2003 retrocedió en todas ellas, sí logró superar su nivel inicial de 1997, con excepción de en el grupo integrado por sus propios bastiones. En otras palabras, los avances más notables del PAN ocurrieron en detrimento del PRD, debido principalmente a los resultados en la ciudad de México (distritos conurbados del Distrito Federal y del Estado de México).

En tercer lugar, el fuerte avance del PAN en 2000 no sólo afectó de modo negativo al PRD, sino también a los partidos menores. Sin embargo, el retroceso del PAN en 2003 benefició mucho a los partidos menores, los cuales se colocaron por encima de su nivel promedio de 1997 en los seis grupos, mientras que el PRD sólo logró remontar de modo parcial su retroceso.

La pregunta que se impone es la siguiente: ¿era suficiente con derrotar al PRI para que el PAN lograra triunfar en la mayoría de los distritos electorales? En términos de las variaciones en victorias distritales, si observamos el cuadro 4 se puede apreciar que en los distritos disputados PRI-PAN este último partido logró incrementar fuertemente sus victorias, pues pasó de 24 en 1997 a 68 en 2000, 44 más. En los distritos disputados PAN-PRD, el primero logró triunfar en 32 distritos más en 2000. Lo anterior muestra que, con sus bastiones (40) y con el total de sus victorias en 2000 en los distritos disputados con el PRI (68), el PAN lograba reunir 108 triunfos de mayoría relativa, cifra que resultaba ser aún ligeramente inferior a la que se obtendría de sumar los bastiones del PRI (99) con los distritos ganados por este último partido en la categoría de los disputados PRI-PAN (13), esto es, 112 distritos.

Así pues, para que el PAN obtuviera la mayoría en la elección de diputados de 2000 no bastaba con vencer al PRI, sino que era también indispensable derrotar al PRD en los territorios donde éste era un partido fuerte. Esta circunstancia subraya la importancia estratégica de los distritos disputados PAN-PRD, pues en ellos el PAN logró encontrar un suplemento de victorias distritales lo suficientemente amplio como para imponerse claramente al PRI, con un margen de ventaja significativo.

No obstante lo anterior, el principal hallazgo desde esta perspectiva de análisis es que, salvo un grupo reducido de casos (los distritos disputados PRI-PRD), los resultados de la elección de 2000 no se explican por un “desmoronamiento” del electorado priísta, pues vemos que el promedio de la votación relativa del PRI se mantuvo casi constante en todos las categorías de distritos; por lo tanto, la victoria del PAN en 2000 se entiende más bien por dos factores principalmente: el primero es la reorientación a favor del PAN del voto del electorado del PRD y de los partidos menores, y el segundo es que justamente en un significativo número de distritos en el grupo de los disputados PRI-PAN la alternancia fue favorable al PAN en 2000 (véanse de nuevo los datos del cuadro 4 para esta categoría), pero no porque este último partido hiciese decrecer la votación del primero sino porque, en

una situación de estrecha diferencia entre ambos, el descenso de la votación del PRD, y en menor medida de los otros partidos, favoreció al PAN, circunstancia que en definitiva cambió la inclinación de la balanza de victorias.

LA DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS

Hasta aquí hemos podido constatar que los 300 distritos electorales federales que integran el espacio electoral mexicano se dividen en dos mitades, una donde la influencia partidaria aparece segmentada y se manifiesta en la existencia de bastiones donde ha dominado y triunfado un solo y mismo partido, y otra donde mayoritariamente ha tendido a cristalizarse la disputa entre los mismos pares de partidos, principalmente entre el PRI y el PAN, en la cual se ha abierto un lugar para la alternancia y el pluralismo. Ahora trataremos de responder a la pregunta sobre si esta yuxtaposición entre la competencia interpartidaria segmentada y la competencia interpartidaria pluralizada sigue o no patrones territoriales de distribución.

Para analizar la distribución regional de los distritos bastiones y los disputados se agruparon los estados de la República en función de asegurar su contigüidad territorial y, en la medida de lo posible, su similitud en el comportamiento electoral. Para agrupar las entidades federativas también se tomó en cuenta el modelo gravitacional de ciudades desarrollado por Conapo (1991). Las regiones, enumeradas de norte a sur y de oeste a este, quedaron integradas como sigue: 1) *Frontera Norte*, que agrupa a Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; 2) *Norte Medio*, que aglomera a Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí; 3) *Occidente*, que reúne a Jalisco, Colima, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro; 4) *Centro*, donde se suman el Distrito Federal, el Estado de México y Morelos; 5) *Golfo Oriente*, que aglutina a Veracruz, Tabasco, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo; 6) *Pacífico Sur*, donde se agregan Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas; y 7) *Península Yucateca*, con los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo. No está por demás señalar que esta clasificación no tiene nada que ver con las circunscripciones de representación proporcional diseñadas por el Instituto Federal Electoral.

Aquí hay que señalar tres puntos. Primero, la zona Centro aglutina un gran número de distritos debido a que alberga la zona metropolitana de la ciudad de México, la cual reúne demarcaciones del Distrito Federal y del Estado de México, entidades ambas de elevada densidad y peso demográfico. Segundo, a pesar del reducido número de distritos de la zona de la Península de Yucatán optamos por dejarla como una región debido a la situación excéntrica de este territorio en relación con las dos regiones más cercanas a ella, la Pacífico Sur y la Golfo Oriente. Tercero, la decisión de incluir a Baja California Sur en la región Norte Medio y no en la Frontera Norte se basó en el criterio de que, desde el punto de vista de su conexión territorial, ese estado mantiene vínculos marítimos muy frecuentes con el estado de Sinaloa y no tanto con Baja California, debido al trazo longitudinal de esa península, el cual separa con enormes distancias a La Paz de los centros urbanos de Mexicali o Tijuana, y a las deficiencias en las vías de comunicación norte-sur.

En el cuadro 5 se presenta la distribución regional de distritos disputados y bastiones en cifras absolutas; en este cuadro las regiones han sido ordenadas sobre la base de su disposición geográfica o territorial, mientras que las categorías de distritos se han acomodado tratando de describir una especie de abanico ideológico-partidario.

Cuadro 5
Distritos bastiones y distritos disputados por región
(cifras absolutas)

Tipo de distritos	Frontera Norte			Golfo Pacífico Península			
	Norte	Medio	Occidente	Centro	Oriente	Sur	Yucatán
Bastiones del PAN	9	3	19	6	1	0	2
Disputados PRI-PAN	24	4	18	15	16	2	2
Bastiones del PRI	13	15	4	6	31	25	5
Disputados PRI-PRD	2	7	0	6	5	8	0
Bastiones del PRD	0	0	0	10	0	8	0
Disputados PAN-PRD	0	1	2	27	1	3	0
Subtotal por región	48	30	43	70	54	46	9

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Instituto Federal Electoral (1997, 2000, 2003).

El eje de contienda PRI *versus* PAN destaca en dos regiones: Frontera Norte, donde los distritos más numerosos son los disputados entre el PRI y el PAN y, en menor cantidad, los bastiones priístas, y Occidente, región que está conformada principalmente por bastiones panistas y distritos disputados PRI-PAN.

En las regiones Norte Medio, Golfo Oriente, Pacífico Sur y Península Yucateca prevalecen los bastiones priístas. Sin embargo, cabe hacer algunas precisiones: en la Golfo Oriente los distritos disputados entre el PRI y el PAN tienen una presencia importante, algo que no sucede en las otras tres regiones; en la Pacífico Sur se registran, además, bastiones perredistas y distritos disputados entre el PRI y el PRD, en tanto que en la Norte Medio se registran también varios distritos de esta última categoría. En la región Centro los casos más frecuentes son los distritos disputados entre PAN y PRD, seguidos de los casos disputados entre PRI y PAN y de los bastiones perredistas.

Dicho de otra manera, en cifras absolutas las categorías más abundantes se distribuyen de la siguiente manera: la mayor cantidad de bastiones panistas se concentra en la región Occidente, la de bastiones priístas en la Golfo Oriente y en la Pacífico Sur, mientras que los distritos disputados entre el PRI y el PAN son más abundantes en la región Frontera Norte, en tanto que los disputados entre el PAN y el PRD proliferan en la zona Centro. Si se analiza el cuadro 6, donde

Cuadro 6
Distritos bastiones y distritos disputados por región
(cifras relativas)

Tipo de distritos	Frontera Norte			Golfo Pacífico Península			
	Norte	Medio	Occidente	Centro	Oriente	Sur	Yucatán
Bastiones del PAN	18.8	0.0	44.2	8.6	1.9	0.0	22.2
Disputados PRI-PAN	50.0	10.0	41.8	21.4	29.6	4.3	22.2
Bastiones del PRI	27.0	50.0	9.3	8.6	57.4	54.3	55.6
Disputados PRI-PRD	4.2	26.7	0.0	8.6	9.2	1.4	0.0
Bastiones del PRD	0.0	10.0	0.0	14.3	0.0	17.4	0.0
Disputados PAN-PRD	0.0	3.3	4.7	38.5	1.9	6.5	0.0
Subtotal por región	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Instituto Federal Electoral (1997, 2000, 2003).

se ha calculado la estructura relativa por región, se confirma lo anteriormente señalado.

Cada una de estas regiones presenta, naturalmente, peculiaridades propias y variaciones internas en el comportamiento de los estados que las integran. Para mostrar esta situación se confeccionó el cuadro 7, donde se presenta para cada región el tipo de distritos por entidad federativa.

* * *

Si intentamos delinear una perspectiva global de las tendencias dominantes en el conjunto de las regiones podemos distinguir dos líneas de comparación. Ya antes vimos que en la clasificación total nacional de los distritos las categorías más numerosas son los bastiones priístas y panistas, así como los distritos disputados entre el PRI y el PAN, lo cual nos habla de la tendencia al bipartidismo a nivel nacional. Sin embargo, este bipartidismo es peculiar, porque no debemos minusvalorar el hecho de que poco más de la mitad del total de los distritos electorales federales son bastiones (véase de nuevo el cuadro 3) en que ha venido dominando un partido —el PRI, el PAN o el PRD— y en la otra mitad hay alternancia. De modo tal que regionalmente, en el periodo que va de 1997 a 2003 el Occidente fue dominado por el PAN en las elecciones federales, mientras que el PRI impuso su supremacía en las regiones Golfo Oriente, Pacífico Sur y Norte Medio. En la región Frontera Norte y en la Península de Yucatán la situación más bien tendió hacia una disputa más cerrada entre ambos partidos.

En contraste, la región Centro presentó un panorama completamente diferente, pues en ella sistemáticamente la competencia entre los tres partidos mayores ha sido intensa, aunque ciertamente la balanza ha tendido a inclinarse en favor del PRD. En las regiones Occidente, Frontera Norte, Golfo Oriente, Península de Yucatán y Centro el PRD sufrió retrocesos en su votación promedio en 2000, y sólo en la Pacífico Sur y en la Norte Medio mantuvo un promedio relativamente estable; además en ninguna región, excepto en la Norte Medio, logró recuperar en las elecciones intermedias de 2003 el nivel que había registrado en 1997. Así, las zonas de mayor influencia del PRD son la Pacífico Sur y la Centro, pero en la primera tiene que enfrentarse a una ventajosa posición del PRI, mientras que en la segunda el avance del PAN ha mermado su posición.

CUADRO 7
DISTRITOS BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS
POR ENTIDAD FEDERATIVA Y POR REGIÓN (CIFRAS ASOLUTAS)

Entidad federativa	Distritos bastiones			Distritos disputados			Subtotal de distritos
	panista	priista	perredista	PRI y PAN	PRI y PRD	PAN y PRD	
Frontera Norte							
Baja California	5	–	–	1	–	–	6
Nuevo León	1	3	–	7	–	–	11
Chihuahua	–	2	–	7	–	–	9
Sonora	2	1	–	3	1	–	7
Coahuila	1	3	–	3	–	–	7
Tamaulipas	–	4	–	3	1	–	8
Subtotal regional	9	13	–	24	2	–	48
Norte Medio							
Sinaloa	–	6	–	1	–	1	8
Nayarit	–	3	–	–	–	–	3
Durango	–	3	–	2	–	–	5
San Luis Potosí	3	3	–	1	–	–	7
Baja California Sur	–	–	–	–	2	–	2
Zacatecas	–	–	–	–	5	–	5
Subtotal regional	3	15	–	4	7	1	7
Occidente							
Guanajuato	8	–	–	5	–	2	15
Jalisco	6	2	–	11	–	–	19
Querétaro	3	1	–	–	–	–	4
Aguascalientes	1	–	–	2	–	–	3
Colima	1	1	–	–	–	–	2
Subtotal regional	19	4	–	18	–	2	43
Centro							
Distrito Federal	1	–	7	–	–	22	30
Estado de México	5	6	3	13	5	4	36
Morelos	–	–	–	2	1	1	4
Subtotal regional	6	6	10	15	6	27	70
Golfo Oriente							
Veracruz	1	10	–	9	2	1	23
Puebla	–	9	–	6	–	–	15
Hidalgo	–	6	–	1	–	–	7
Tabasco	–	4	–	–	2	–	6
Tlaxcala	–	2	–	–	1	–	3
Subtotal regional	1	31	–	16	5	1	54

CUADRO 7
DISTRITOS BASTIONES Y DISTRITOS DISPUTADOS POR
POR ENTIDAD FEDERATIVA Y POR REGIÓN (CIFRAS ASOLUTAS)
 (CONTINUACIÓN)

Entidad federativa	Distritos bastiones			Distritos disputados			Subtotal de distritos
	panista	priista	perredista	PRI y PAN	PRI y PRD	PAN y PRD	
Pacífico Sur							
Chiapas		10	–	–	1	1	12
Oaxaca		10	–	1	–	–	11
Guerrero		5	1	–	4	–	10
Michoacán		–	7	1	3	2	13
Subtotal regional		25	8	2	8	3	46
Península de Yucatán							
Yucatán	2	3	–	–	–	–	5
Campeche	–	1	–	1	–	–	2
Quintana Roo	–	1	–	1	–	–	2
Subtotal regional	2	5	–	2	–	–	9
Subtotal de distritos	40	99	18	81	28	34	300

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Instituto Federal Electoral.

Entre 1997 y 2000 el PAN registró su mayor incremento de victorias en la región Centro, 42 más; como contrapartida de lo anterior, el mayor retroceso del PRD ocurrió en esa misma región, pues perdió 37 posiciones, al pasar de 47 victorias en 1997 a sólo diez en 2000. Cabe también señalar que, a pesar de que en este trienio las nuevas derrotas distritales del PRI se distribuyeron más o menos equitativamente en cinco de las siete regiones, fue en la región Golfo Oriente donde perdió más distritos, al pasar de 50 victorias en 1997 a 37 en 2000.

En el trienio 2000-2003, aunque aparentemente sólo se invirtió de nuevo la situación, en realidad ocurrió algo diferente. Los mayores retrocesos del PAN en términos de victorias distritales ocurrieron en la zona Centro, donde retrocedió en 30 distritos, pero casi la otra mitad de sus nuevas derrotas a nivel nacional ocurrieron precisamente en dos regiones donde gozaba de fuerza electoral, la Occidente y la Frontera Norte. También en el caso del PRI cambió el patrón de recuperación, pues ya casi no se repuso en la zona Golfo Oriente,

pero en cambio sí logró hacerlo justamente en la Occidente y en la Frontera Norte. El PRD, a diferencia de sus dos principales contrincantes, sí logró recuperar en 2003 una parte importante del acervo de distritos donde había triunfado en 1997 y superar parcialmente el fuerte retroceso que vivió en 2000; en la zona Centro este partido recuperó, en 2003, 23 de los 37 distritos que había perdido en 2000.

El carácter territorialmente segmentado de la influencia de los partidos, que se expresa en la existencia concentrada regionalmente de bastiones partidarios en poco más de la mitad de los distritos, así como de patrones de mayor competitividad y alternancia interpartidaria también con tendencia a la concentración geográfica, nos muestra que, quizá con la excepción del PRI, los demás partidos no son plenamente nacionales en el sentido de su arrastre electoral, y que si bien la competitividad y la alternancia son una realidad tangible, éstas han tomado formas que tienden a la segmentación del territorio y no tanto a la pluralización de la globalidad de los distritos.

CONCLUSIONES

1. De 1997 a 2003 la alternancia del partido ganador, a nivel de los distritos electorales para la elección de diputados federales de mayoría relativa, es un fenómeno que se registra en casi la mitad de ellos; se trata de los distritos disputados. En el mismo periodo, en poco más de la mitad de los distritos no se dio la alternancia, sino que en las tres ocasiones ganó el mismo partido, es decir, se trata de bastiones de algún partido; y aunque siguen siendo mayoría los bastiones del PRI, ya se registra un número importante de bastiones del PAN y del PRD.

2. En los distritos disputados predomina la alternancia bipartidista, en particular son mayoría los casos de alternancia entre el PRI y el PAN; prácticamente no hay casos de alternancia tripartidista. El número de distritos donde los dos contendientes principales son el PRI y el PRD es más reducido. Sin embargo, resulta novedosa la existencia de un pequeño grupo donde la alternancia ocurre entre el PAN y el PRD.

3. Los cambios en la relación de fuerzas entre los tres principales partidos se explican esencialmente por dos factores. El primero es que ocurren sobre todo en distritos muy competitivos, donde un pequeño cambio en la preferencias electorales traslada la victoria de las manos de un partido a la de otro. Y el segundo consiste en que la votación

relativa promedio del PRI es muy constante y en que las oscilaciones registradas en el periodo estudiado se deben mucho más a las fluctuaciones entre, por una parte el PAN, y por la otra el PRD, con los partidos menores.

4. La influencia de los partidos, tanto en lo individual (los bastiones) o como confrontación entre pares de partidos (distritos disputados), ha seguido un patrón regionalizado de distribución territorial. La influencia panista se deja sentir fuertemente en la región Occidente, pero en la Frontera Norte la contienda PRI-PAN es dominante. El PRI goza aún de un importante predominio electoral en las regiones Norte Medio, Pacífico Sur, Golfo Oriente y Península Yucateca, pero aun así en las dos primeras existen subregiones de alternancia entre el PRI y el PRD, en tanto que en las otras dos dicho comportamiento se da entre el PRI y el PAN. La zona Centro es la más peculiar de todas, pues en ella prevalece una situación donde el PAN y el PRD se intercambian las victorias, si bien también existe un número significativo de distritos donde la confrontación sigue siendo la clásica PRI-PAN.

5. Estas circunstancias son el resultado de un sistema formado por un partido con presencia nacional repartida de manera más o menos homogénea, el PRI, y por dos partidos (para no mencionar a los menores clasificados en el rubro de otros) con importante influencia electoral, aunque distribuida de manera irregular en el territorio nacional, el PAN y el PRD. Así, el incremento de la competitividad en el sistema de partidos mexicano se ha expresado en una segmentación territorial de sus patrones de comportamiento y no ha dado lugar a una plena pluralización de la contienda partidaria en todos y cada uno de los distritos que integran el espacio electoral del país. Más que de un sistema plenamente nacional de partidos más bien pareciera que, hoy por hoy, se trata de un sistema de partidos segmentado regionalmente.

6. Las circunstancias descritas en los anteriores puntos también son el resultado de una importante volatilidad entre aquellos segmentos del electorado que no votan por el PRI. En efecto, en tanto que el PRI aún mantiene una sólida y constante coalición social sobre la cual sustentarse a todo lo largo y ancho del país, el PAN y el PRD sólo cuentan con una base similar en determinadas regiones, dado lo cual en cada elección, para poder eventualmente derrotar al PRI, aquellos dos partidos se confrontan entre sí para tratar de ganar la mayoría en el sector inestable y volátil del electorado, cuyo caso más paradigmático y sobredeterminante se encuentra en la región Centro.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Instituto Federal Electoral (IFE)

- 2003 *Estadística de las elecciones federales de México 2003*, portal en internet del IFE con los datos oficiales, www.ife.org.mx, México D. F. (fecha de consulta: agosto de 2003).
- 2000 *Estadística de las elecciones federales de México 2000. Sistema de consulta*, disco compacto, versión 1.0, México D. F.
- 1997 *Estadística de las elecciones federales de 1997* (carpetas de resultados y base de datos magnética del IFE), México D. F.

LIBROS Y ARTÍCULOS

Consejo Nacional de Población (Conapo)

- 1991 *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*, dos vols., México D. F.

Cox, Gary

- 1997 *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge University Press, Cambridge.

Domínguez, Jorge y James McCann

- 1996 *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

Domínguez, Jorge y Chappell Lawson, editores

- 2004 *Mexico's Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford University Press y Center for U. S.-Mexican Studies, Stanford y La Jolla.

Elizondo, Carlos y Benito Nacif

- 2002 *Lecturas sobre el cambio político en México*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Gudgin, G. y P. J. Taylor

- 1979 *Seats, Votes and the Spatial Organisation of Elections*, Pion Limited, Londres.

Johnston, Ronald

- 1979 *Political, Electoral, and Spatial Systems. An Essay in Political Geography*, Clarendon Press, Oxford.

Klesner, Joseph

2004 "The Structure of the Mexican Electorate. Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory", en Domínguez y Lawson (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford University Press y Center for U. S.-Mexican Studies, Stanford y La Jolla, pp. 91-122.

2001 "Electoral Competition and the New Party System in Mexico", ponencia presentada en septiembre de 2001 en el xxiii Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, realizado en Washington D. C.

McCann, James

1998 "The Changing Mexican Electorate. Political Interest, Expertise and Party Support in the 1980s and 1990s", en Mónica Serrano (ed.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Universidad de Londres, Londres, pp. 15-37.

Magaloni, Beatriz

2002 "Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México", en Carlos Elizondo y Benito Nacif (comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 229-310.

Magaloni, Beatriz y Alejandro Poiré

2004 "Strategic Coordination in the 2000 Mexican Presidential Race", en Domínguez y Lawson (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford University Press y Center for U. S.-Mexican Studies, Stanford y La Jolla, pp. 269-292.

2004 "The Issues of the Vote and the Mandate for Change", en Domínguez y Lawson (eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford University Press y Center for U.S.-Mexican Studies, Stanford y La Jolla, 2004, pp. 293-319.

Medina, Luis

1994 *Hacia el nuevo Estado, México 1920-1993*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Méndez, Irma

2003 "Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997", *Política y gobierno*, vol. X, núm. 1, primer semestre, pp. 139-182.

Meyenberg, Yolanda, coordinadora

- 2001 *El dos de julio: reflexiones posteriores*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, col. "Textos de coyuntura", núm. 1, México D. F.

Moreno, Alejandro

- 2003 *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- 2002 "Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en el México de los noventa", en Carlos Elizondo y Benito Nacif (comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 311-350.
- 1998 "Party Competition and the Issue of Democracy. Ideological Space in Mexican Elections", en Mónica Serrano (ed.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Universidad de Londres, Londres, pp. 38-57

Nohlen, Dieter

- 1994 *Sistemas electorales y partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Pacheco, Guadalupe

- 2003a "El clivaje urbano-rural y el sistema de partidos en la transición política de México", *Sociológica*, año 18, núm. 52, mayo-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, México D. F., pp. 37-77.
- 2003b "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 3, julio-septiembre, México D. F., pp. 523-564.
- 2000 *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México 1979-1997*, Instituto Federal Electoral-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Salazar, Luis, coordinador

- 2001 *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*, Cal y Arena, México D. F.
- 1999 *1997: Elecciones y transición a la democracia en México*, Cal y Arena, México D. F.

Serrano, Mónica, editora

1998 *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, University of London, Londres.

Taagepera, Rein y Matthew Shugart

1989 *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, Yale University Press, Nueva Haven y Londres.